

Carlos Marx y su dialéctica materialista

I. SU PERSONALIDAD

por JESUS ITURRIOZ, S. J.

No es posible comprender el marxismo sin Carlos Marx. Indudablemente, una personalidad que ha desarrollado sobre el mundo un movimiento tan amplio, de raíces tan hondas y de capacidad tan intensa para transformar durante decenios la sociedad, no puede quedar catalogada entre las vulgares; al contrario, impactos tales sobre la Historia los causan solamente caracteres dotados de cualidades geniales.

Era un hombre de cultura amplísima. A la carrera de Jurisprudencia, iniciada en Bonn por voluntad de sus padres y continuada luego en Berlín, unió, por iniciativa propia, los estudios universitarios de Filosofía e Historia. Sus conocimientos literarios eran nada vulgares; sabía de memoria a Heine y Goethe, citándolos con frecuencia; leía en su original a Esquilio y Homero; sentía admiración profunda por Shakespeare, compartida por sus hijas, que le conocían de memoria. Escribía correctamente el alemán, francés e inglés; hablaba, o al menos entendía, la mayoría de las lenguas europeas, incluso el ruso.

Los conocimientos que de Economía inglesa y aun mundial llegó a atesorar, especialmente durante su permanencia en Londres, fueron de tal alcance que incluso llegó a ser consultado sobre ella por elementos oficiales ingleses. Completaba toda esta cultura su grandísima afición a las matemáticas.

Al hombre de cultura se consociaba el hombre de acción. Trabajador infatigable; a temporadas, dedicaba al trabajo hasta dieciséis horas diarias. Señal de su temperamento nervioso era, por una parte, lo mucho que fumaba—decía él que cuanto obtuvo de la venta de "El Capital" no llegaba a cubrir cuanto gastara en fumar mientras lo escribía—, y, por otra, su misma inquietud corporal, que le obligaba a realizar buena parte de su estudio paseando por su habitación, en cuyo suelo—no falto de polvo—estaba claramente marcado el itinerario de sus frecuentes paseos. Habitación, además, desordenada; con todo, su mente privilegiada tenía presente cuanto en ella había sido depositado, encontrando ya al primer intento cualquier folleto o escrito, por diminuto que fuera y por oculto que pareciera estar en el montón de libros.

Refiriéndose Engels, tras la muerte de Marx, a este su dinamismo, comentaba: "Tal vez el arte de los médicos hubiera podido asegurarle durante unos cuantos años una vida vegetativa, la vida de un ser inerme que, en vez de morir de una vez, va muriendo a pedazos y que no representa triunfos más que para los médicos que la sostienen. Nuestro Marx no hubiera podido soportar esa vida. Vivir teniendo delante tantos trabajos inacabados, con el suplicio tantálico de querer terminarlos en la imposibilidad de lograrlo, hubiera sido para él mil veces más duro que esta muerte dulce que acaba de arrebatárnoslo: ver vegetar tristemente como una ruina a este hombre maravilloso y genial—continuaba Engels—, para gloria de la medicina e irrisión del vulgo, a quien tantas veces aplastara cuando estaba en posesión de sus energías...; no, preferimos mil veces verle muerto, mil veces llevarle a la tumba, donde duerme ya su mujer."

Este espíritu de acción caracterizaba la personalidad de



REVISTA
VENEZOLANA
DE ORIENTACION

Año 26
Enero 1963
Número 251

DIRECTOR

Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.

JEFE DE REDACCION

Juan M. Ganuza

ADMINISTRADOR

Antonio Aguirre A.

REDACTORES

Pedro P. Barnola
Mauro Barrenechea
Rafael Carías
José F. Corta
Hermann González
Víctor Iriarte
Federico Muniátegui
Pablo Ojer
Roberto Pérez Guerrero
José Manuel Ruíz

DIRECCION Y
ADMINISTRACION

Apartado 628
Teléfono 415707
Caracas — Venezuela
Suscripción anual: Bs. 15
Extranjero: Bs. 18
Número suelto Bs. 2

Productos

"EL TUY"

AGENTE EXCLUSIVO:

Andrés Sucre

CARACAS

TELEFONOS:

42.01.21 - 42.01.22

42.01.23

Marx, informando todas sus actividades, particularmente científicas. Para Marx—comentaba Engels en su oración fúnebre—, la ciencia era una fuerza de fusión histórica, una fuerza revolucionaria. Y por muy grande que fuese la alegría que le causara cualquier descubrimiento que pudiera hacerse en una rama puramente teórica de cualquier ciencia, aun resultando su trascendencia práctica muy remota y casi imprevisible, era mucho mayor la que le producían aquellos descubrimientos que trascendían inmediatamente a la industria, revolucinándola, o a la marcha de la historia en general. Mrx era, al decir de Engels, ante todo y sobre todo, un revolucionario. Sentía como verdadera misión de su vida la de cooperar al derrocamiento de la sociedad capitalista y de las instituciones del Estado creadas por ella. La lucha era su elemento. Luchó con una pasión, con una tenacidad y una efectividad cual pocos hombres conocieron.

Contrasta con el hombre luchador y revolucionario el hombre de familia. Profesó amor ternísimo a su esposa e hijos. Los quince meses subsiguientes a la muerte de su esposa cancerosa fueron inconsolables. Profesó igualmente cariño a los niños aun andrajosos, sin negarles cariños y regalos cuando los encontraba por las calles; ningún juego le parecía extravagante para entretenerlos.

Llevó consigo hasta la muerte el retrato de su padre, muerto en 1838, sin perderle cariño y respeto jamás, a pesar de que pocos meses antes le diera una negativa que contrarió fuertemente a Carlos, estudiante en Berlín.

Con todo, Carlos Marx tuvo muy pocos amigos. De entre ellos, uno solo fue perseverante y fiel, Engels, que supo comprenderle maravillosamente y sobrellevar el terrible temperamento de Marx, que jamás pudo tolerar junto a sí a nadie que le contradijera y mantuviera una mentalidad divergente.

Un hombre así tuvo que producir una obra enteramente suya, nacida de su espíritu y marcada con indeleble marca hereditaria. No es posible entender el sentido histórico del marxismo sin antes comprender a Carlos Marx. Y no es precisamente el examen de sus doctrinas económicas lo que más nos adentrará en la comprensión de su personalidad; más nos la iluminará el origen filosófico de su ideología social y económica, que, radicalmente, implica lo más hondo del ser humano y de su obra.

Eleonora Marx, su hija, concluía así la semblanza de su padre: Carlos Marx era uno de esos espíritus insólitos en los que se complace la naturaleza: todo un hombre.

II. SU FORMACION

El ambiente familiar de Carlos Marx está definido por el carácter de sus padres. Hirschel Marx (Levi) era abogado y consejero de Justicia en Tréveris. Henrietta Pressburg, su mujer, era holandesa, ambos se de ascendencia judía rabinica. Hirschel Marx se convirtió al protestantismo en 1824—Carlos había nacido en 1818—por razones sobre todo políticas. Era un funcionario de espíritu ilustrado; penetrado del racionalismo del siglo XVIII, y alejado por ello, del trato con su familia, que continuaba fiel al judaísmo, era lector asiduo de la literatura del siglo XVIII, formando entre sus autores principales: Diderot, Voltaire, Rousseau y Lessing.

También Henrietta Pressburg se convirtió al protestantismo. De sentimientos más piadosos que su marido, se preocupaba grandemente por la evolución que muy pronto advirtió en su hijo Carlos, en cuyo fondo adivinaba a "un diablo". Carlos

DOVILLA SUS TRAJES POR MUCHAS RAZONES.-TORRE SUR, 10.-EL SILENCIO—TLF. 41-07-91

se convirtió con sus padres al protestantismo a los siete años de edad, siendo educado por su padre en el racionalismo protestante: embebido en el mismo espíritu enciclopedista en el Liceo de Tréveris.

Signo de su formación es la calificación que se dió al tema por él desarrollado en el Liceo al finalizar su gimnasio, agosto de 1835. El tema señalado era: "Demostrar, según el Evangelio de San Juan, la razón, la naturaleza, la necesidad y los efectos de la unión con Cristo". La exposición, enteramente reccionista, orientada solo histórica y racionalmente, fue calificada de "falta de dogmática".

En octubre de 1835 comienza su universidad en Bonn. Continuaría la carrera de su padre: la Jurisprudencia. Pero Bonn no satisfacía a su padre; a pesar de la repugnancia de Carlos apegado a Bonn, ya por ser su propia tierra, ya por residir allí Jenny v. Westfahlen, decidió trasladarlo a la Universidad de Berlín por estimar que estaba mucho mejor organizada que la de Bonn. A Berlín hubo de ir Carlos cargado de animosidad contra Prusia.

En Berlín imperaba el hegelianismo, quizás más todavía que en tiempo de Hegel, muerto en 1831.

Marx fue allí un estudiante avieso, como lo prueba el dato de que en nueve semestres no se inscribiera sino a doce cursos y ni aún a éstos fue asiduo.

Mucho más que la Jurisprudencia le atraían la Historia y la Filosofía, a las que dedicaba cuanto tiempo podía, estudiándolas desordenadamente, con verdadera pasión. No le faltaron temporadas románticas en que llegaba a sentirse poeta. Entremezclaba sus estudios particulares con el de las lenguas, construía numerosos sistemas filosóficos para luego rechazarlos, trabajaba lo mismo de noche que de día... sin orden ni plan. Sintióse enfermo y hubo de descansar.

En noviembre de 1837 escribió a su padre una larga carta rogándole que le permitiera volver a casa para continuar en Bonn, junto a sus familiares y amigos. Una dura negativa de su padre fue la respuesta. A fines de 1838, muerto ya su padre, se decidió a su tesis doctoral. Se iba a graduar en Filosofía, y su tema iba a ser el materialismo de Epicuro, tema que, como suele acontecer, fue evolucionando en el transcurso de su preparación para cuajar en el estudio de la "diferencia entre la Filosofía natural de Epicuro y la de Demócrito". El radicalismo de Marx en sus ideas hizo temer a sus compañeros que la tesis fuera condenada en Berlín, cuya Universidad estaba sometida a la alta y severa inspección del Gobierno prusiano. Pareció más prudente presentarla en Jena, y en su Universidad fue Doctorado Carlos Marx en abril de 1841.

Si miramos objetivamente los resultados universitarios de Carlos Marx al finalizar su período de formación, habremos de conocer en ellos una falta de solidez causada por la volubilidad dinámica de Carlos Marx: fue una formación desordenada, poco sistematizada, un continuo iniciar nuevas carreras, nuevos estudios, para irlos luego abandonando. Habremos de decir que su mismo temperamento, que le impió una formación sistemática y metódica hasta lograr una personalidad equilibrada y madura, fue también lo que le hizo superar en el campo de la acción real sus deficiencias de formación.

Lo que más hondamente caló en Marx del período de formación berlinesa fue la dialéctica hegeliana. La primera impresión del hegelianismo sobre Marx fue más bien mala: solo reaccionó tras la lectura hecha durante su enfermedad. Lo que le atrajo al hegelianismo fue la interpretación metafísica del sen-

ECLESIA

Conrado Insam C. A.

Capital Bs. 500.000,00
(Enteramente Pagado)

La Campana es
la Voz de Dios.
La Voz de Dios es
con Campanas
y no con discos o
aparatos
artificiales.
La Voz de Dios
es con Campanas
de Bronce.

Instale campanas de bronce legítimas holandesas, para tocarlas mediante teclado desde la Sacristía.

Si tiene reloj de torre, las mismas campanas pueden servir para el Culto.

Si tiene campanas viejas, ellas también pueden tocarse desde la Sacristía mediante el nuevo sistema.

Pida referencias de 25 Parroquias donde las campanas de bronce funcionan a control remoto, para repiques, dobles, y volteo.

Pinto a Miseria, 106

Tef. 41.03.54 - 41.35.82

CARACAS

En la Escuela de lo Social

(3a. y nueva edición
aumentada).

por C. Giner, S. J.
y
D. Aranzadi, S. J.

DOCTRINA PONTIFICIA

Documentos sociales
Documentos políticos
Documentos jurídicos

BIBLIOTECA DE AUTORES
CRISTIANOS

Adm. Revista "Sic"

tido histórico de la Historia: a este aspecto dialéctico de Hegel fue Marx siempre fiel, aun cuando rechazara radicalmente el contenido idealista de tal proceso dialéctico. Marx se incorporó al club hegeliano de izquierda, en oposición reaccionario contra cuantos del hegelianismo pretendían hacer base del Estado prusiano. Marx deducía todo lo contrario, a saber, la necesidad de derrocarlo para implantar un estado de justicia e igualdad sin sumisión religiosa de ningún género.

Carlos Marx abandona la Universidad en 1841 para entregarse inmediatamente a la acción política. El campo de sus actividades iba a ser principalmente la Prensa. Bruno Bauer, Profesor en Bonn, iba a ser el primer mentor de Marx en su acción. Pero de sus primeras colaboraciones nada salió que no cayera bajo la condenación de la autoridad política. Bauer perdió su cátedra y Marx sus esperanzas de prosperar dentro de la Universidad. En 1842 tomó la dirección de la *Gaceta del Rin*; pero también fue suprimida esta publicación por su actividad subversiva frente al Gobierno de Prusia.

En estos lances periodísticos es donde Marx toma sus primeros contactos con la realidad de la vida alemana, y entonces es cuando, por primera vez, siente la necesidad de crear una filosofía social que orientara su acción sobre Alemania.

III. TRANSFORMACION POR FEUERBACH

En manos de este Marx, plétórico de fuerzas, inmaduro y desorientado, cayó en 1842-1843 la obra de Feuerbach *Das Wesen des Christentums* (La esencia del Cristianismo), publicada en 1841. De su lectura nació un Marx nuevo y definido, el verdadero padre del marxismo.

Feuerbach, entusiasta hegeliano en su juventud, había ido reaccionando poco a poco hacia una filosofía opuesta del todo al hegelianismo. Los estudios del proceso están fijados exactamente en esta frase suya: "Mi primera idea fue Dios; la segunda, fue la razón; la tercera y definitiva, el hombre."

La idea del hombre constituye el fondo de sus exposiciones sobre la esencia del cristianismo. La exposición feuerbachiana se cifra en las siguientes bases fundamentales:

Primero.— En cuanto a su actitud básica, hay una marcada reacción contra la seudoteología o seudomística de Hegel y su abstracción e idealismo. Feuerbach tomaba como fundamento un realismo pleno, pero realismo palpable, materialista. En una de sus **Proposiciones fundamentales** había ya escrito:

"El antiguo punto de partida de la filosofía era:

No soy sino un ser pensante, abstracto... La nueva filosofía, en cambio, parte de esta proposición: Soy un ser real, un ser sensible, y el cuerpo pertenece a mi esencia... Es menester que el filósofo piense en cuanto real, vivo, en la existencia misma, en el mundo y en sí mismo como parte de ese mundo."

Segundo.— Consiguientemente, toda su filosofía se concentraba en el hombre. Para Feuerbach, la verdad es el hombre en persona y no meramente la razón abstracta; la verdad es la vida. El principio de su filosofía es un ser real, el más real de todos, el ser real por excelencia; en una palabra, el hombre, resultado así su filosofía y su teología una verdadera antropología, según expresión de él mismo.

El hombre es la realidad suprema y primitiva, sobre la cual ninguna otra se encuentra.

Véase cómo traza Feuerbach su programa al principio de su libro:

"En la primera parte desarrollo esta tesis: que el verdadero sentido de la teología es la antropología; esto quiere decir

que hay identidad entre los atributos de la naturaleza humana y, por consiguiente, entre la persona humana y la divina, entre el sujeto divino y el humano."

Tal es el fundamento del primer principio práctico de Feuerbach: **Homo Homini Deus est**, el hombre es el Dios del hombre.

Tercero.—Y entonces, ¿qué es Dios? Dios es un reflejo del pensamiento humano, el cual, reuniendo en una todas las perfecciones humanas, proyecta fuera de sí, a un orden puramente cognoscitivo e irreal, el ideal de la naturaleza humana.

Según Feuerbach, no puede el hombre prescindir de la especie humana, aun cuando imagina individuos o personalidades de lo que llama él, especies superiores. Esas cualidades prestadas a los héroes de los sueños míticos son siempre atributos muy positivos y muy reales, que se imaginan hallar en la naturaleza divina. El hombre lleva en sí mismo lo que adora con el nombre de Dios o de ser supremo.

La ciencia o conciencia que un hombre tiene de Dios es su propia alma patentizada, su interior revelado, interpretado y proyectado hacia afuera; Dios es su propio carácter sin máscaras, su corazón al descubierto.

Dios, en definitiva, es la esencia del hombre, pero considerado como verdad absoluta, como la verdad del hombre. El hombre, que se ha formado un ideal de su propia naturaleza esencial, concluye por necesidad la existencia de Dios, que es precisamente esa misma naturaleza idealizada en prototipos gigantes y trascendentales.

"No me engaño—son palabras de Feuerbach—al decir que el misterio religioso de esta abundancia infinita de atributos que se prestan a Dios, equivale al misterio del ser humano infinitamente múltiple, vario y determinable hasta el infinito."

Cuarto.—A un Dios concebido, idealización de la naturaleza humana, corresponde una religión. La religión es el equívoco del hombre desgraciado, que, insatisfecho de sí, sueña con un hombre ideal, lo personaliza luego y termina por adorarlo.

Feuerbach halla el origen del sentimiento religioso en la reacción de la persona humana, atormentada por innumerables flaquezas y defectos que manan de su misma individualidad. Acosado por tanta miseria propia, desea librarse a sí mismo. De esta sicología angustiosa nacen toda clase de religiones, la fe religiosa y el culto divino. En último término, y aquí está el equívoco religioso, el hombre se inclina ante el hombre, ante un Dios que es la personalidad humana misma. La religión, por lo tanto, se engaña cuando se cree dueña de sentimientos y afectos que experimenta el individuo, bien sea para con sus semejantes, bien para consigo mismo o para con la gran naturaleza humana que lo rodea.

Quinto.—Este sentimiento religioso produce en el hombre, y producida la sostiene y agranda en él una profunda escisión interior, puesto que le arranca la conciencia de la propia dignidad humana al transferirla a un ser imaginario exterior, proyección de la conciencia atormentada e insatisfecha.

Tales el proceso cuyo fin está en una triste enajenación del hombre, que proyecta fuera de sí todo su propio valor para adorarlo. Dice Feuerbach:

"Religión es la palabra técnica que expresa la gran escisión que el individuo humano realiza en sí mismo cuando se dice: Dios es infinito, no lo es el hombre; Dios es perfecto, no lo es el hombre; Dios es eterno, no lo es el hombre; en una palabra, Dios y el hombre son dos polos diametralmente opuestos."

Feuerbach se siente llamado a poner ante los ojos de sus

La Encíclica

MATER ET MAGISTRA

por el P.

Juan Ma. Lumbreras M.

S. J.

Contiene: texto completo con numeración marginal, cuatro apartados generales con 33 temas de estudio sistemáticamente agrupados, cuadros estadísticos y bibliografía.

Un librito manuable y de impresión muy clara al precio de Bs. 2,00

Adm. de "SIC"

EDITORIAL
GRAFICAS
FERALBA

Revistas
Memorias
Libros
Boletines

Todo en
Tipografía

Colinas de Bello Monte,
Calle Cervantes,
Edificio Giuseppe Verdi
TELEFONO: 71.11.45

semejantes el verdadero sentido y alcance de esta escisión, de la que las religiones se sirven como de punto de partida. Haráles ver que se trata de una escisión que el hombre mismo ha abierto en su propio ser, en su propia esencia. La religión ha trastocado todo el orden de los valores, el cual habrá de ser restaurado a su primitivo precio, afirmando y pronunciando como lo supremo, primitivo y original, lo que a los ojos de la religión ocupa un rango inferior y secundario.

Sexto. — La filosofía debe encargarse de realizar esta transformación, dando al hombre conciencia plena de sí mismo y librándolo de todo elemento ficticio. Meta final del esfuerzo filosófico será la indentificación de la esencia humana consigo misma.

Para ello debe la filosofía, a toda costa, hacerse enteramente real, totalmente humana y aborrecer toda abstracción y ficción. *Homo homini Deus est*, tal es el supremo principio que regula toda la práctica de la vida. El hombre debe ser un Dios, o mejor, el Dios del hombre. Feuerbach ve en la realización de esta tesis el arranque de una nueva época en la evolución del humanismo. El futuro habrá roto del todo con el pasado. Nada habrá de común entre un mundo que dice: "Dios, ese es el Dios del hombre", y el que dice: "El hombre, ese es el Dios del hombre". Entre ambos mundos intervendrá inevitablemente un período transitorio de confusión y mezcla. Al fin, cuando la filosofía haya hecho reconocer al hombre como a suprema realidad, entonces habrá sido restaurada la jerarquía de los valores.

Las posiciones fijadas por el libro de Feuerbach quedaban claras y alineadas en orden de batalla. Por de pronto, oposición abierta a toda filosofía abstracta e idealista. Luego, concentración en la antropología como ciencia suprema, interpretando al hombre en sentido materialista. Base de toda solución, la inmanencia radical, por la que se obligaba al filósofo a no salir del hombre en ningún caso. Resultado último, un racionalismo radical en la religión, no ya sobrenatural (téngase presente que trataba Feuerbach de explicar la esencia del *cristianismo*), sino también natural.

La impresión que la lectura de este libro produjo en el espíritu de Marx, vehemente y romántico, fue tremendo. Según Engels, el efecto producido por este libro en la masa de neohegelianos, divididos ya por divergencias profundas, fue fulminante. Un entusiasmo general invadió a todos ellos y, por el momento, se sintieron todos transformados en feuerbachianos. En su libro, *Ludwig Feuerbach*, dejó escrito: "Todos nos hicimos a un tiempo feuerbachianos."

Y refiriéndose en el mismo libro más concretamente a Marx, comentaba Engels:

"Durante los años decisivos (1841-1844) Marx fue feuerbachiano, aunque con reservas críticas; podemos asegurarlo. La *Sagrada Familia* hacia propaganda del *Humanismo Real*, una frase tomada de Feuerbach. Todavía es más perceptible la influencia de Feuerbach en algunos documentos de Marx de 1844, que quedaron sin publicar y que luego aparecieron en la *Gesamtausgabe* (Obras Completas), bajo el título de *Fragmentos filosófico-económicos*. En el mismo manuscrito en que rompe definitivamente con Feuerbach, *La ideología alemana* (1845-1846), hallamos una cálida defensa de Feuerbach contra los ataques de Bruno Bauer y Max Stirner. Los elementos feuerbachianos, para no mencionar las expresiones características, se repiten aun en las obras de madurez de Marx. Como Feuerbach, Marx

reclama la reconstrucción de la filosofía como método de aproximación a los problemas prácticos del hombre. Como Feuerbach, explica los falsos conceptos tradicionales del mundo en términos de expresiones fetichistas, de actividades inconscientemente interpretadas en diferentes tiempos y períodos."

IV. LA FORMACION DEL NUEVO MARX

Sobre este fondo feuerbachiano deben reflejarse los influjos que durante los años siguientes fue experimentando Carlos Marx (1).

El periodismo de izquierda que profesaba fue ocasionándole choques violentos que le empujaban todavía más a posiciones violentas. Su desconocimiento inicial de la situación alemana le ocasionó derrotas periodísticas muy dolorosas. El afán de continuar con su periodismo extremo le obligó a trazar con sus compañeros el proyecto de publicar desde París—fue a fines de 1843—, para allí iniciar los **Anales franco-alemanes**, que acabaron por salir en 1844 (marzo) para fracasar en seguida por múltiples razones.

Entre los influjos recibidos en París debe ser designado como muy importante el ejercicio sobre él por Proudhon.

Este socialista fervoroso había ya concebido para entonces el proyecto de aplicar a la filosofía social la teoría dialéctica de Hegel, aunque con resultados estériles por su deficiente conocimiento de Hegel. Marx trató de hacérsele comprender, mientras Proudhon advertía en la ideología de Marx residuos del idealismo de Feuerbach y trataba de eliminárselos.

En estas conversaciones es cuando por primera vez intuyó Marx su propia filosofía totalitaria. Retendría la dialéctica hegeliana, apartándola de los supuestos idealistas y aplicándola a los procesos sociales contrapuestos entre la clase alta y la baja. Retendría su siempre profesado materialismo, pero ahora sabía ya aprovecharlo para explicar el progreso. Fue, sin duda, Proudhon quien más influyó en la construcción sistemática de los varios elementos que traía en su mente Carlos Marx. Donde Proudhon tropezó al interpretar la economía en términos hegelianos por su ignorancia de Hegel, allí comenzó Marx sus doctrinas continuando las de su maestro.

Y fue también en París donde Marx conoció a Engels en 1844, tras un insignificante contacto tenido en 1842. Desde ese momento comenzó la formación de la teoría marxista llevada simultáneamente por estas dos personalidades, que no daban un paso sin ponerse de acuerdo. Nunca tuvo reparo Marx en reconocer esta deuda de amistad con Engels: "Decidimos (en Bruselas, 1845) verificar juntos el contraste entre nuestra concepción y el idealismo de la filosofía alemana." "Engels es mi más íntimo amigo. No tengo secretos para él." Engels, por su parte, con igual generosidad, reconoció la parte que en sus trabajos debía a Marx.

Bajo estos importantísimos influjos fue realizándose la fijación de esta gigantesca personalidad, que comenzó a dar muestras de sus nuevas posiciones en la serie de escritos lanzados por él en este período que culmina con el **Manifiesto Comunista de 1848**.

(1) Nuevos documentos, desconocidos hasta ahora, van iluminando con luces nuevas la personalidad de Carlos Marx durante estos años, y quizás sea necesario reformar el juicio que de él se ha tenido. Pero nótese que el Marx de la Historia, el que ha influido en ella, ha sido el conocido, mientras que el desconocido, oculto en el secreto de sus papeles, no ha sido el del marxismo histórico.

Historia de la Iglesia Católica

En sus cuatro grandes
edades: Antigua, Media,

Nueva, Moderna.

TERCERA EDICION

por Llorca, S. J.

García Villoslada, S. J.

Montalbán, S. J.

(Biblioteca de Autores
Cristianos)

Adm. de SIC

Maizina Americana

MARCA DE FABRICA
"EL AGUILA"

Es inmejorable para todo
preparado que requiera el
empleo de una harina fina
y delicada.

COMO ALIMENTO DE
LOS NIÑOS, ANCIANOS
Y CONVALESCIENTES NO TIENE
RIVAL

Agradable al paladar y de
fácil digestión, resultan los
preparados hechos con

Maizina Americana

Recordamos fijarse en

"EL AGUILA"

de nuestra marca de fábrica
para obtener nuestra
legítima

Maizina Americana

Alfonzo Rivas y Cia. C.A.

Petición a San Félix 116

Apartado 122

Teléf.: 555445 - 555557

CARACAS

Las primeras muestras quedan identificadas en dos artículos publicados en París en febrero de 1844, el uno en la revista ya citada **Anales franco-prusianos**. Con el título de "Introducción a una crítica de la Filosofía del Derecho en Hegel" entronca directamente en Feuerbach, de quien dice que ha apurado sustancialmente la crítica de la religión, condición previa de toda crítica: "Es el hombre quien hace la religión; no la religión la que hace al hombre. Pero el hombre no es ningún ser abstracto que flote fuera del mundo. El hombre es el mundo de los hombres; el Estado, la sociedad, los que hacen brotar la religión como una conciencia invertida del mundo, porque también ellos son un mundo al revés. Luchar contra la religión es, por tanto, indirectamente, luchar contra este mundo, del cual la religión es como aroma espiritual. Así surge la misión de la Historia, la de establecer la verdad del más acá, después de borrado el más allá de la verdad."

La transformación iniciada en ese artículo y en su estudio "La cuestión judía" fue consumándose paulatinamente en el transcurso importantísimo del período de 1841 a 1848. Sus ideas se van fijando a través de las publicaciones de estos años: "La Sagrada Familia" (1845), "Tesis sobre Feuerbach y Miseria de la Filosofía" (invierno de 1846-47) y "Manifiesto Comunista" (1848).

V. LA DIALECTICA MATERIALISTA DE LA HISTORIA

A partir de estos escritos, y teniendo en cuenta la producción de Carlos Marx en lo que pueden revelar las líneas metafísicas de su concepción definitiva, queremos trazar aquí el esquema del materialismo dialéctico a que llegó como a interpretación radical de la Historia.

No se piense en una copia servil de la ideología feuerbachiana. Asimilada por la personalidad inconfundible de Marx, necesariamente hubo de sufrir transformaciones profundas por eficiencia de su temperamento vigoroso. Marx extremó las conclusiones feuerbachianas, haciéndolas más radicales, más totales, más fuertes, y dotándolas de enormes cargas explosivas que ya a las inmediatas debían abrir enormes surcos en la vida concreta de su tiempo, la política y la social.

Vamos a compendiar de nuevo esquemáticamente los puntos céntricos de la ideología marxista.

1.— Marx aceptó la crítica de Feuerbach contra Hegel, rechazándolo por idealista y falto de arraigo en lo real. Como Feuerbach, también Marx se orienta en sentido radicalmente realista.

Pero, a su vez, encuentra a Feuerbach poco real, porque también éste habla de una esencia humana y de una humanidad abstractas, por no haberse depurado totalmente de toda trascendencia, pues, al fin y al cabo, fuera del hombre descubre un ideal, siquiera sea por transposición de valores humanos idealizados.

Marx quiere ser y permanecer en todo momento, total y absolutamente real. Esta tendencia cuaja en su definición del hombre: el hombre es un ser que tiene que comer, vestirse y habitar.

No podrá hallarse dentro de lo decente una fórmula más realista y menos imbuída de idealismo. Además, quiere Marx desenvolverse siempre en la más estricta inmanencia; en el hombre mismo, tal cual es en la realidad íntegra. Este hombre así concebido es el punto de partida de todo el marxismo.

2.—A pesar de este antihegelianismo llevado tan a los extremos, hay un elemento básico importantísimo en Marx inspirado del todo en Hegel. Marx retiene las líneas **esenciales de la dialéctica hegeliana**, pero con una profunda transformación: la evolución idealista de Hegel es transportada al orden material; así resulta el **Materialismo histórico marxista**.

Sobre este punto hay un texto importantísimo de Marx escrito en 1873 al frente de la nueva edición de **El Capital**:

“Yo me declaré abiertamente discípulo de aquel gran pensador, llegando incluso a coquetear de vez en cuando, en el capítulo consagrado a la teoría del valor, con su lenguaje peculiar. El hecho de que la dialéctica sufra en manos de Hegel una mixtificación no obsta para que este filósofo fuese el primero que supo exponer de un modo amplio y consciente sus modalidades generales. Lo que ocurre es que en él la dialéctica aparece invertida. No hay más que volverla del revés y en seguida se descubre, bajo la corteza mística, la semilla racional.”

“La dialéctica mixtificada era moda en Alemania porque parecía transfigurar lo existente. Reducida a su forma racional es la indignación y el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinados porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe, abraja a la par la inteligencia de su negación, de su muerte. forzosa, porque enfoca toda forma actual en pleno movimiento, sin dejarse asustar por nada, crítica y revolucionaria por esencia.”

“Donde más sensible y patente se le revela al burgués práctico el curso contradictorio de la sociedad capitalista es en las incidencias del ciclo periódico recorrido por la industria moderna y en su punto culminante: la crisis general. Esta crisis general está de nuevo en marcha, y la extensión universal de su escena y la intensidad de sus efectos harán que les entre por la cabeza la dialéctica hasta a esos caballeros advenedizos del nuevo Sacro Imperio Prusiano-alemán.”

Tal vez extrañarán las amenazas de Marx contra la burguesía a base de la dialéctica hegeliana. Sin embargo, logra Marx sistematizar el proceso histórico universal en forma que el capitalista se vea arrastrado por la corriente hacia la total ruina.

Efectivamente, la Historia es un continuo vaivén de las tres fases dialécticas, tesis, antítesis, síntesis. Tesis es una situación histórica concreta; de su mismo seno, por reacción, brota la antítesis, destructora de la situación anterior; trabadas en lucha la tesis y antítesis resulta un nuevo estadio histórico, que es la síntesis, la cual, a su vez, será para el proceso ulterior la tesis que dará lugar al nuevo movimiento dialéctico.

Aquí tenemos ya suficientemente formulados los elementos más profundos de la estructura filosófica del marxismo.

Se trata desde luego de un **materialismo**; desde muy pronto se había inclinado Marx por el materialismo, como se vió ya en su misma tesis para el grado de Filosofía. Pero no se trataba de un materialismo mecanicista; Engels formuló las razones de superación de tal mecanismo al repudiarlo como insuficiente para explicar aun los fenómenos físicos y químicos, y absolutamente incapaz para comprender el Universo como un proceso histórico. Si la dialéctica había sido el alma y co-

La Doctrina Social Católica

por Angel de Arín Ormazábal, S. J.

Catecismo Social

por E. Welty

La Doctrina Social de la Iglesia

por G. van Gestel

Adm. de "SIC"

**GARTA PASTORAL COLECTIVA
DEL
EPISCOPADO VENEZOLANO**

Profunda resonancia ha tenido la Carta Pastoral del Episcopado Venezolano en todas las capas de la opinión nacional.

El sobrio y claro planteamiento de los problemas nacionales y las sabias directivas de nuestro episcopado encaminadas a su solución hacen de la Pastoral, texto imprescindible de estudio e inteligente guía para una acción cívica en pro del Bien Común.

Estas fueron las razones que nos impulsaron a editar con la debida autorización, en nuestras Ediciones "SIC", este trascendental documento que honra a la Iglesia de Venezuela.

En un bien presentado folleto por Bs. 0.25

Adm. de "SIC"

razón del idealismo hegeliano, Marx y Engels la convertían en alma y corazón de su materialismo. La dialéctica sería el principio energético inmanente de la evolución.

También la materia está compuesta, según Marx, de elementos contradictorios, que generan en ella la evolución con un movimiento de progreso: no debe ser entendido el mundo como un complejo de cosas acabadas sino como un complejo de procesos.

Las Ciencias de la naturaleza, tan estimados por Marx, le demostraban que la realidad es **unión de contrarios**, es decir, contiene una contradicción inherente, una contradicción material en una realidad concreta. La naturaleza trabaja dialécticamente. Atracción-repulsión en los cuerpos: carga positiva-carga negativa en la electricidad; polo positivo-polo negativo en el magnetismo. Egoísmo-altruísmo en el hombre; lo social y lo individual... De esta contradicción inherente a la realidad material resulta en ella un impulso inmanente que la lleva hacia un desarrollo.

A esta **ley de contrarios** se añade la **ley de negación**, que no es de simple aniquilamiento, sino de avance progresivo: esta ley es explicación adecuada del crecimiento cuantitativo de la realidad.

La **ley de transformación** afirma que un desenvolvimiento cuantitativo y continuo en una realidad termina con frecuencia por producir una forma enteramente nueva.

Así tenemos dentro de la materia y sin salir de ella una verdadera dialéctica evolutiva, que por fuerzas inmanentes mantiene a la materia en continuo proceso de superación de los contrarios hacia formas superiores.

La evolución de tal materialismo por su ley dialéctica produce el fenómeno de la **historia**, la cual se va desenvolviendo dialécticamente, en cuanto que una situación concreta, constituida en **tesis**, se da con una antítesis suya que le sale por su propio dinamismo; del conflicto entre tesis y antítesis se subirá a un estadio superior en la historia, que será su **síntesis**.

3. — Apliquemos y concretemos con Marx estas dos bases fundamentales. Marx coincide de nuevo con Feuerbach en reconocer el hecho real de **alineación** que actualmente sufre el hombre, pero una vez más disiente de plano al señalar el origen de tal estado. Para Feuerbach es dicha alineación fruto de la naturaleza humana misma; la cual, puesta en una situación difícil, de miseria y angustia, espontáneamente, por reacción natural, crea un mundo superior idealizado, al que transfiere su propia dignidad, y al cual aspira en sus tendencias religiosas, que también le son espontáneas.

Para Marx hay en esta teoría mucho, demasiado, de especulación abstracta y de trascendencia. La enajenación que sufre actualmente el hombre es de origen económico, aunque múltiple en sus manifestaciones.

Puesto él en una situación económica difícil, sueña con otra situación, también económica. Las condiciones económicas que han dado como resultado dicha alineación humana son en sustancia las siguientes: el **dinero** ha sido tomado en la realidad como valor único de las cosas siendo así despreciado el valor propiamente humano; de ahí ha resultado el dinero valor del hombre mismo que vende su trabajo. Todo el valor del hombre queda referido al dinero: "El dinero es la esencia del hombre apetecida por el hombre mismo; esa esencia extrínseca es la que el hombre adora". Víctimas de esta enajenación

son todos los hombres, aunque la nota en su propia carne y la sufre en toda su virulencia es el proletario, que en su conciencia se tiene como simple objeto apreciable en moneda.

Esta situación económica es la tesis de nuestros tiempos, fruto a su vez de la evolución dialéctica que se inició con el feudalismo. Del seno mismo de la tesis ha nacido su antítesis de nuestros tiempos, fruto a su vez de la evolución dialéctica que se inició con el feudalismo. Del seno mismo de la tesis ha nacido su antítesis, que es proletariado, negación violenta de la situación económica actual. Ha surgido ya la **lucha de clases**, de la que ha de resultar, como reacción, la fase final, negación de esta negación, o sea la síntesis, situación social en la que el proletario se halla reintegrado a su propia dignidad recordando conciencia del valor humano. Este estadio final de la dialéctica materialista histórica será la sociedad sin clases.

4. — La religión, por su parte, supone y perfecciona esta enajenación: es la superestructura de una situación económica que enajena; la infraestructura es la situación económica misma. Esa religión, al admitir la trascendencia y la existencia de un ser superior trastrueca todos los valores humanos, privando al hombre de su propio sentido y substituyendo la conciencia de la propia dignidad con la de sumisión y abyección además al relegar para una vida futura la redención del proletariado, priva a ésta de fuerzas para la lucha de clases, incitándole a resignarse a la esclavitud. La religión es **el opio del pueblo** (la frase es de 1844), porque lo adormece y lo insensibiliza ante su propia degradación, lo hace abúlico, e incapaz de una valiente reacción. Si ha de obtenerse la verdadera redención del proletariado, ha de comenzarse porque el proletariado se desentienda absolutamente de toda religión.

5. — El remedio verdadero está en que el hombre recobre la conciencia de su propia dignidad, y para ello no hay otro camino que el de cambiar la situación económica. La solución económica será término de la lucha de clases entre el proletariado y la burguesía según las leyes de la dialéctica materialista de la historia. Ha de comenzarse por suprimir inmediatamente y con medios violentos la moneda y la propiedad privada. Cuando, remediada la situación económica, haya sido restituida al hombre su propia dignidad, entonces desaparecerá automáticamente la religión como recurso del todo inútil, y la organización política del Estado volverá a sus propios cauces humanitarios.

Consiguientemente, nada más humanitario que el comunismo, empeñado en restaurar eficazmente la dignidad humana. El ateísmo tiene una gran misión en la humanidad: la de arrancar a Dios de la soberanía injustamente usurpada y restituírsela al hombre.

Engels resumió con estas palabras el gran invento de Marx:

“Así como Darwin descubrió la ley de la evolución de la naturaleza orgánica, así Marx descubrió la ley que rige el proceso de la historia humana: el hecho muy sencillo, pero que hasta él parece soterrado bajo una maraña ideológica, de que el hombre, antes de dedicarse a la política, a la ciencia, al arte, a la religión, necesita, por encima de todo, comer, beber, tener donde habitar y con qué vestirse y, por lo tanto, la producción de los medios materiales e inmediatos de vida; o, lo que es lo mismo, el grado de progreso económico de cada pueblo y cada época, es la base sobre la que luego se desarrollan las ins-

CRISTIANERIAS

—Novedad editorial—

**Evangelio SI,
Evangelio NO**

Homilias por Radio

**Meditaciones para los
que no Meditan**

por

Pedro M. Iraolagoitia, S.J.

Adm. de SIC

Fe Católica e Iglesias y Sectas de la Reforma

por Prudencio Damboriena, S. J.

Direcciones Pontificias

En el Orden Social

por Joaquín Azpiazu, S. J.

octava edición,
puesta al día

Adm. de "Sic"

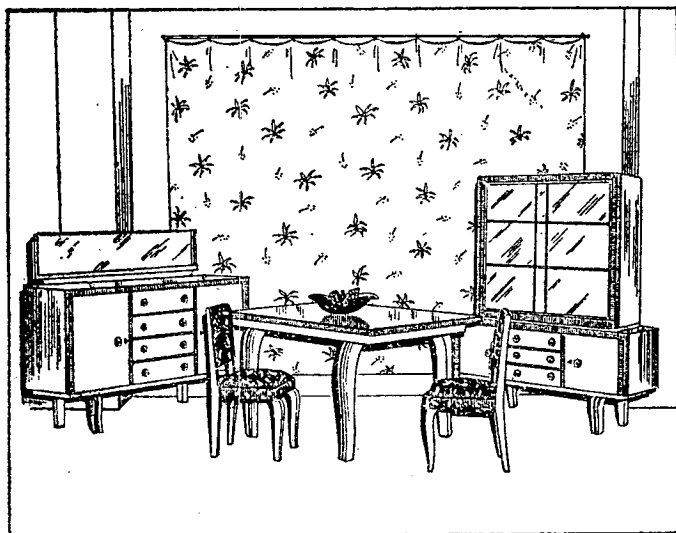
tituciones del Estado, las concepciones jurídicas, el arte e incluso las ideas religiosas de los hombres de ese pueblo y época, de la cual, por consiguiente, hay que partir para explicarse todo esto, y no al revés, como hasta ahora se venía haciendo".

Habrà comprendido el lector el alcance que dentro de esta ideología marxista adquieren esas expresiones de que a modo de tópicos, están salpicados los discursos demagógicos de los propagandistas del Marxismo. La **lucha de clases** es término de profundo sentido filosófico, mero incentivo de la violencia, pues se trata nada menos que de la ley de la evolución histórica de nuestros días. Cabe decir otro tanto de la **redención del proletariado**; implícase en esas palabras toda una concepción sobre el hombre, toda la teoría de la alineación, de la economía, de la moneda y del trabajo, y el fin hacia el que concretamente tiende de momento la dialéctica histórica, en la cual ha de restituirse al hombre la dignidad de que se encuentra hoy destituido. La célebre frase, ya más que centenaria, **la religión es el opio del pueblo**. Adquiere perspectivas filosóficas que trascienden la irreligiosidad vulgar para cifrar el resultado de una nueva concepción del hombre y de sus aspiraciones. Y aún los mismos estudios económicos que absorbieron la atención de Marx durante muchos años tienen un valor filosófico que no se descubre sino cuando se ha adivinado como fondo suyo la necesidad de construir una nueva economía como remedio de la situación de hoy.

"LA LIBERAL"

Telfs: 41.83.51 - 41.83.55

Esq. de Velázquez y Sucursales



*La mueblería que se enorgullece
de embellecer los hogares venezolanos!!*

EN ROPA HECHA PARA CABALLEROS. — ESQUINA DE LAS GRADILLAS—TLF.: 81-59-87